

## textos cine

**perros de paja**, (*Straw dogs*, Sam Peckinpah, 1971)  
Ignacio Castro Rey, Madrid, marzo de 1998.

En *Perros de paja* la violencia que se desata, a pesar de la fama de Peckinpah, está más que justificada argumentalmente, con argumentos que se pueden entender. En contra de las apariencias, no es una película simplemente violenta. Por el contrario, se trata de un estudio psicológico sobre la cobardía y la decisión, incluso una reflexión sobre la delgada línea que separa a la timidez del heroísmo. Dustin Hoffman, que hace el papel de un profesor americano de matemáticas, llega a un remoto pueblo inglés (el pueblo de su esposa) en busca de tranquilidad para terminar un complicado estudio de álgebra, para el que está becado. El pueblo es tan apartado que ellos dos constituyen enseguida una atracción (una niña incluso les espía por las noches). Además, la mujer del visitante (Susan George) es espectacular, demasiado moderna para los gustos de la gente de allí. Por su parte, él es un "intelectual" que en cierto modo huye (al menos, eso dice su mujer) de los conflictos estudiantiles en Norteamérica, donde no ha querido comprometerse. Al llegar se encuentra con varios jóvenes locales hoscos, violentos, oscuros, que además de burlarse de él coquetean con su mujer (uno de ellos ha tenido anteriormente una corta historia con ella). Esta película constituye la radiografía, la disección de una aparente cobardía, la del estudioso de matemáticas que ante los jóvenes del pueblo es un inútil: apenas bebe, no conduce, no satisface a su mujer, no consigue seguir las bromas de los jóvenes de la aldea. Ella, además, se crece, se hace más juguetona y frívola allí, en este pueblo donde tiene raíces, donde la encuentran tan atractiva a ella y tan "raro" a él.

Hay, como en *Deliverance*, un lento prólogo donde se incuba la aparición del drama. El pueblo es quizá retratado con cierta crueldad por Sam Peckinpah, siguiendo una línea habitualmente progresista donde la ilustración urbana ha de chocar con el atraso, la barbarie del campo, cuando se podía ver de modo exactamente contrario. La aldea tiene, sin embargo, todo lo que tiene que tener para que constituya un modelo de la sociedad en pequeño, apta para el estudio antropológico: el cura avaricioso y falso, la chica "alegre", el "anormal" que desencadenará la tragedia, el viejo pendenciero y borrachín, los jóvenes lascivos y violentos, la figura respetable del Mayor, el tabernero, los eternos mirones, etc. En este escenario, *Perros de paja* narra la historia de un hombre sensible y tímido que ha de convertirse en héroe a la fuerza.

Peckinpah cuenta cómo nace la violencia, la de la resolución moral, en un hombre que quiso ser pacífico, incluso ante los ojos burlones de su mujer. Por tanto, habría que entender la crudeza de algunas imágenes en este marco perfectamente serio. Es esa sutileza psicológica la que hace apreciable la película, y no unas escenas sangrientas que se pueden encontrar, fácilmente superadas, en cualquier porquería televisiva.

1. Nick Cave: "La arquitectura y el aspecto físico de Europa son muy opresores... En París, uno tiene la sensación de vivir en un museo, de deambular por un cementerio. No niego la belleza de París, que es indiscutible, pero allí me encuentro muy oprimido, me falta el aire". *Los Inrockuptibles*, nº 3, 1992.